

LA ANDRAGOGÍA: UNA ACCIÓN PEDAGÓGICA DESDE LA COTIDIANIDAD COMO COMPLEMENTO DE LA FORMACIÓN DOCENTE

Irwin Alexis Contreras¹

contrerasirwin1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1211-4250>

**Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)**

Venezuela

Isleyda Flórez Villamizar²

Isleyda.f@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8495-7947>

**Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)**

Venezuela

Recibido: 28/08/2025

Aprobado: 15/09/2025

RESUMEN

La educación en la actualidad se ha convertido en el motor del desarrollo y progreso de la sociedad y es allí donde emerge un conjunto de elementos teóricos y conceptuales que van en función de la formación integral de los estudiantes y es por ello que se hace necesario dirigir la mirada a la andragogía como una herramienta para que los docentes estén en constante actualización. La intención del presente abordaje teórico es reflexionar sobre la andragogía como una acción pedagógica desde la cotidianidad como complemento de la formación docente. La metodología utilizada se enmarca en la técnica de análisis de contenido; lo cual trajo consigo una revisión bibliográfica que envuelve un conjunto de aspectos que se relacionan entre sí como lo es la andragogía como teoría de los aprendizajes y a ello se une las concepciones epistémicas de la andragogía y la educación, a estos elementos se une los modelos teóricos que respaldan la andragogía como recurso de formación en la cotidianidad; seguidamente se hace énfasis en las tendencias e innovaciones vinculados a la aplicación de la andragogía y luego se discute sobre las estrategias metodológicas relacionadas a la andragogía como acción complementaria de la educación; desde esa postura se logra concluir que la andragogía se convierte en un elemento de marcada importancia para la formación del docente que

¹ Profesor en Educación Rural (2012), Magister en Innovaciones Educativas (2016), Consultor Estudiantil 2011, Doctorando en Educación – Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio – Universidad Pedagógica Experimental Libertador

² Profesora en Informática, Magister en Innovaciones Educativas y Doctorado en la Educación. Profesora del Departamento de Práctica Docente de Pedagogía – Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio – Universidad Pedagógica Experimental Libertador

en la actualidad requiere una constante actualización para enfrentar con éxito los cambios y transformaciones que se vienen presentando en la sociedad.

Palabras clave: Acción pedagógica, andragogía, cotidianidad y formación docente

**ANDRAGOGY:
AN EDUCATIONAL APPROACH BASED ON EVERYDAY LIFE
AS A COMPLEMENT TO TEACHER TRAINING**

ABSTRACT

Education has become the driving force behind the development and progress of society, giving rise to a set of theoretical and conceptual elements that contribute to the comprehensive training of students. This is why it is necessary to look to andragogy as a tool for teachers to constantly update their knowledge. The intention of this theoretical approach is to reflect on andragogy as a pedagogical action in everyday life as a complement to teacher training. The methodology used is based on content analysis, which involved a literature review covering a set of interrelated aspects, such as andragogy as a theory of learning, together with the epistemic conceptions of andragogy and education. These elements are complemented by the theoretical models that support andragogy as a resource for everyday training. Next, emphasis is placed on trends and innovations related to the application of andragogy, followed by a discussion of methodological strategies related to andragogy as a complementary action to education. From this standpoint, it can be concluded that andragogy is becoming an element of marked importance for teacher training, which currently requires constant updating in order to successfully face the changes and transformations that are coming.

Keywords: Pedagogical action, andragogy, everyday life, and teacher training

INTRODUCCIÓN

La educación del siglo XXI, sigue su proceso de transformación de la cual forman parte los docentes, quienes deben actuar en concordancia con los nuevos procesos de aprendizaje tanto en su actualización permanente como en el desarrollo de su práctica pedagógica; en este sentido la andragogía, juega un rol primordial en la educación de los adultos quienes ya tienen una estructura mental y psicológica de la cual se les dificulta salir cuando los procesos educativos cambian de ritmo y la sociedad evoluciona hacia nuevos conceptos y nuevas realidades.

Como lo explican Cando et al. (2022 “La Andragogía procede de la etimología griega “andros” = hombre adulto y de “gogos” = dirigir o conducir, es toda actividad intencional y profesional que aspira a modificar a las personas adultas” (p. 1190); en este caso, se refiere a modificar las estructuras de conocimiento que ya han alcanzado los docentes a lo largo de su formación profesional y desarrollarla en una nueva práctica pedagógica que forma parte de la cotidianidad y en conjunto con las innovaciones que se han implementado en la educación actual; el máximo representante de esta corriente, es Knowles (2001 citado por Cando et al., ob. cit.) quien “elaboró una teoría de la andragogía más acabada como “el arte y la ciencia de contribuir a adultos aprender” (p. 1189). Por lo tanto, Cadamuro (2021) señala:

El éxito del aprendizaje del adulto está condicionado a un espacio de equilibrio y horizontalidad entre sus pares y el facilitador, además de una atmósfera de cordialidad, empatía y de afectividad. Se sentirá tranquilo en la medida que internalice que todos al interior del salón de clases están en igualdad de condiciones, madurez, experiencia y en la búsqueda de un objetivo común (p. 5).

Con base a lo señalado por Cadamuro (ob. cit.), el docente es un profesional que ha alcanzado una formación universitaria, pero que a lo largo de su vida, continua un proceso de innovación en las prácticas rutinarias de las clases impartidas, y a nivel de la formación postítulo se encuentra con profesionales que están a su mismo nivel por lo que se produce un acercamiento y un clima de confianza para poder expresarse, se muestra motivado y participativo, ya que cuenta con los conocimientos esenciales que busca enriquecerlos con la nueva profesionalización; un rasgo característico de la andragogía, es que “no existe el binomio enseñanza y aprendizaje (Valdez, 2018., p. 15), y el adulto decide qué aprender.

Es entonces que, la andragogía se define como la disciplina “que trata de entender al adulto a partir de todos los elementos humanos, como un ente psicológico, biológico y social, con el objetivo de aumentar el raciocinio, la autogestión, la calidad de vida y la creatividad” (Cando et al. 2022., p. 1190); en otras palabras, la andragogía como complemento de la formación docente, se refiere a la educación que recibe un individuo que ya tiene una preparación previa, pero que se encamina a mejorar para alcanzar un mejor nivel de vida, tanto profesional como personal, por esta razón, la andragogía es

una referencia hacia la actualización de los docentes como seres adultos, razonables, críticos y reflexivos.

En este sentido, la andragogía se transforma en un vínculo entre lo que el docente realiza en sus prácticas cotidianas, sus vivencias, sus conocimientos empíricos, con las prácticas formales de la educación, lo cual, le permite fortalecer sus competencias docentes hacia un proceso de enseñanza y aprendizaje más centrado en lo humano tanto en su formación continua como en la que imparte a sus estudiantes; asimismo, la actividad del docente, no solo es en el aula de clase, como ser humano, es un individuo que tiene una compleja relación en la sociedad, donde lleva un conjunto de responsabilidades que deben ser manejadas con cautela para cumplir a buen ritmo con todas, y su formación continua es parte de este engranaje de la sociedad para ser un individuo competente y adaptado a las necesidades actuales.

Con base a lo antes señalado, el objetivo del presente abordaje se centra en reflexionar sobre la andragogía como una acción pedagógica desde la cotidianidad como complemento de la formación docente. Para este análisis, se tomaron en cuenta aspectos significativos como la andragogía como teoría de los aprendizajes, la andragogía y educación, los modelos teóricos que respaldan la andragogía como recurso de formación en la cotidianidad, las tendencias e innovaciones vinculados a la aplicación de la andragogía y las estrategias metodológicas relacionadas a la andragogía como acción complementaria de la educación.

DESARROLLO

Por lo tanto, se parte de la Andragogía como teoría de los aprendizajes y como un proceso educativo dirigido a los adultos para alcanzar una nueva experiencia relacionada con sus experiencias previas y a las necesidades de su cotidianidad, esta también es vista como una teoría de aprendizaje que, como lo explica Jiménez (2023), en seis principios fundamentales: necesidad de saber, autoconcepto, experiencia, disposición, orientación y motivación, cuyo objetivo es redimensionar la educación de los individuos en la edad adulta, lo cual la diferencia de las etapas y procesos de la educación en niños y adolescentes.

Los principios de la teoría del aprendizaje propuesta por Knowles, que no son más que las situaciones que atraviesan los individuos adultos; en primer lugar la necesidad de saber o tener nuevos conocimientos que enriquezcan su vida personal y profesional “bajo principios de reconocimiento de su propios intereses y sentires, en últimas, su realidad cotidiana” (Acosta et al. 2023., p. 35); el autoconcepto, lo lleva a tener una mejor planificación y organización de su proceso educativo basado en sus vivencias dentro de un contexto determinado.

Asimismo, a experiencia, actúa como “la diversidad de experiencias (y también errores y fracasos), las cuales son una fuente invaluable de información para apoyarse en su nuevo aprendizaje” (Jiménez, ob. cit., párr. 7); en este sentido y en el caso de los docentes, su experiencia académica y personal los lleva a reflexionar sobre los que debe

mejorar y dónde están sus fortalezas y debilidades tanto en su práctica pedagógica como en sus relaciones e interacciones sociales; del mismo modo, la disposición se abre a las oportunidades de aprender nuevas estrategias, nuevas técnicas y aprender otras formas de enfrentar la realidad, los retos y los desafíos que lo llevan a tener una mejor vinculación entre sus necesidades y su formación; la orientación se refiere a que, el proceso de enseñanza y aprendizaje en los adultos, se centra en la resolución de problemas que se enfrenta a diario en lo laboral, personal, en las relaciones sociales, entre otros.

Para Lindeman (1926 citado por Acosta et al., 2023), “el adulto genera un nivel de motivación cuando reconoce que con el aprendizaje puede suplir intereses y necesidades, a la vez que centra el conocimiento como elemento vital que requiere de estrategias como la experimentación y el autoaprendizaje” (p. 36); en este sentido, la motivación se refiere a todo aquello que el adulto quiere mejorar desde su interior, para ser demostrado en su actuación ante los demás, lo que demuestra, que a mayor motivación mayor posibilidad de aprender, por ello, cuando el docente se muestra dispuesto y motivado ante las nuevas tendencias educativas del siglo XXI, mayor es la posibilidad de enfrentar los desafíos de la sociedad y hacerlos parte de su cotidianidad. Para Iturrealde (2021), la andragogía como teoría del aprendizaje, tiene una amplia aplicación en la educación de adultos en la actualidad siendo las más destacadas;

Alfabetización de adultos, formación de formadores, docentes, facilitadores de aprendizaje..., en las aulas universitarias presenciales y virtuales, formación tecnológica, especializaciones en programas de cuarto nivel y programas ejecutivos de educación continua, programas de desarrollo personal y laboral, desarrollando el talento humano habilidades blandas y duras, encuentros de actualización profesional y científica, ...programas de desarrollo social y comunitario (p. 5).

La aplicación de esta teoría de aprendizaje en la formación docente, se mantiene en los estudios de cuarto nivel, en los cursos permanentes de actualización y de sus experiencias diarias en el aula de clase, por lo que es un proceso permanente a lo largo de la vida como profesional y como individuo que quiere ser competente, crítico, activo y reflexivo de su propia práctica y cómo esta influye en la formación de sus estudiantes presentes y futuros.

A mencionados aspectos se une lo concerniente a la andragogía y la educación; pues es parte del desarrollo social, se allí su aplicación en todos los niveles y modalidades, incluida la educación de adultos; en términos de Bravo (2017); lo cual se plantea en que:

La educación es un proceso definido como un sumario personal de formación integral orientado al desarrollo de las potencialidades y competencias individuales y a la vez como un proceso social de asimilación, transformación y producción de la cultura, la ciencia y la tecnología (p. 1).

En general, la educación es un proceso de formación, que recibe el individuo desde la etapa de la primera infancia hasta la adultez, y se divide en educación formal e informal, la cual tiene como objetivo el pleno desarrollo de la sociedad, y en el caso de

Venezuela, es el Estado el encargado de velar para que este proceso llegue a toda la población en términos de igualdad e inclusión; sin embargo, este proceso no puede considerarse que tienen etapa de culminación, ya que la sociedad debe seguir preparándose para afrontar los retos y desafíos de las grandes transformaciones y dinámicos del contexto nacional y mundial.

Dentro de las modalidades, la educación de adultos ha formado parte del sistema educativo venezolano, dirigida a aquellas personas, que por diversas circunstancias, no pudieron cumplir los ciclos o niveles formales de la educación, pro también se refiere, al proceso de formación permanente que siguen las personas para mejorar sus competencias en los distintos contextos en los cuales ha tenido una formación previa; como lo destaca Rodríguez (2015), “la andragogía, ...es un término que ha evolucionado en el tiempo y se ha transformado en una educación permanente para las personas adultas, en otras palabras, mantener el proceso formación a lo largo de toda su vida (p. 272).

Ahora bien, relacionar educación y andragogía, significa reconocer el proceso de formación permanente que deben tener los individuos como sujetos competentes, capaces, creativos y proactivos, por lo que Durán (2022), señala el término educación andragógica, señalando que:

Tiene la particularidad de permitir la transmisión de los conocimientos de manera vivencial, tomando en consideración que muchos de los participantes tienen responsabilidades laborales y familiares que deben ser tomadas en consideración por el facilitador al momento de realizar la planificación de los contenidos, estrategias, y como es el caso de la investigación y la evaluación de los aprendizajes (p. 1).

Con base a lo anterior, quienes tienen el rol de formar a personas adultas, debe conocer la diferencia entre este grupo de personas y aquellos, como los estudiantes de educación básica y media, en relación al conjunto de responsabilidades y obligaciones que los primero tienen y que son prioridad, por ello, la planificación de actividades de formación en los adultos, se realizan en función de su tiempo para no incidir negativamente en sus empleos y vida familiar; en este sentido, quienes cumplen el rol de formador de formadores deben actuar como personas comprensivas sin ser complacientes, amigables pero sin perder la ética de la profesión y abiertos a diferentes opciones de trabajo y métodos que favorezcan la formación permanente.

Igualmente, Rodríguez (2015), destaca la diferencia entre la educación pedagógica y la educación andragógica, señalando que “la praxis de la educación andragógica se enfoca en el estudiante adulto, comprometido y autogestor de su proceso de aprendizaje” (p. 278). Son los adultos quienes guían su propio aprendizaje de acuerdo a sus necesidades, facultades, competencias, habilidades y oportunidades; mientras que la educación pedagógica está dirigida a los niños y adolescentes, con la finalidad de que estos alcancen el “desarrollo de hábitos fundamentales de pensamiento y acción” Pace (2026., p. 4). En este sentido, Carballo (2004 citado por Rodríguez, ob. cit.):

La finalidad de la educación de las personas adultas no radica en proporcionar conocimientos para que las personas los memoricen, sino en alentar un proyecto educativo que favorezca el desarrollo global de la persona, para adaptarse, comprensiva y críticamente, a los cambios sociales y poder influir en su dirección (p. 279).

En el caso de los docentes y su formación continua, la andragogía no se trata de recopilar o acumular conocimientos, sino que la experiencia y las vivencias del docente, se reflejan tanto en la consolidación de sus competencias como en su rol de formador y transformador social poniendo al servicio de los estudiantes las habilidades para resolver problemas en el aula de clase y en las situaciones de la cotidianidad; en este sentido, la andragogía funciona como un estrategia alternativa en los procesos de actualización de los docentes actuales, quienes están a la par o en el nivel de horizontalidad con quienes los guían en la reconstrucción de su profesionalismo y personalidad.

En efecto los modelos teóricos que respaldan la andragogía como recurso de formación en la cotidianidad sustentan o respaldan a la andragogía, como un recurso en la formación desde la cotidianidad, se encuentran varios modelos, comenzando con el modelo de Malcolm Knowles (1970 citado por Durán 2022), cuyo fundamento se basa en “cuatro principios claves democracia, experiencia, continuidad e interacción, acciones que son propias de cada una de las actividades en las que se encuentra inmerso el sujeto” (p. 39); el individuo lleva su autorrealización de acuerdo a sus necesidades personales y profesionales, utilizando para ello su propio ritmo y tiempo.

Atendiendo a lo que fundamenta la teoría de Knowles, la formación y aprendizaje del adulto, se basa en diversos factores como: las metas y propósitos que se establece para aprender; las diferencias individuales y las diversas situaciones que atraviesa el adulto y los principios fundamentales centrados en “la necesidad de saber, autoconcepto, experiencias previas, disposición de aprender, inclinación al aprendizaje

y la motivación para aprender” (Durán, ob. cit., p. 40); en definitiva, este modelo teórico, permite al adulto, en este caso al docente, encontrar el carácter de utilidad y aplicabilidad que tiene lo aprendido para su vida y su profesión, saber a qué se enfrenta y cómo enfrentarlo y hacia dónde dirigir su función como ser de cambio y transformación social.

En segundo lugar, tanto en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes desde las primeras etapas de su formación hasta la edad adulta, la teoría del constructivismo social, también respaldan a la andragogía como recurso educativo y de la cotidianidad; en este sentido Acosta et al. (2023) señalan que “Vygotsky plantea que uno de los puntos álgidos en el aprendizaje es la socialización, debido a que las interacciones interpsicológicas producen funciones mentales internas que incrementan la adaptación al medio en el que se encuentran” (p. 70).

Con base a lo expuesto por Acosta et al. (ob. cit.), el permanente desempeño social de los adultos y sus relaciones interpersonales, los lleva a mantener un proceso de aprendizaje experiencial y en el espacio educativo, el docente, además de enseñar partiendo de sus conocimientos y vivencias, también aprende de la relación con el grupo de trabajo y de los tutores para aquellos que se encuentren en estudios de cuarto nivel o en cursos de actualización; la idea es construir y reconstruir lo vivido y llevarlo a otro nivel donde sus competencias sean superiores y fundamentadas en sus intereses, motivaciones, expectativas, metas y propósitos.

En todo lo que concierne a educación en la actualidad, la teoría del aprendizaje significativo ha sido fundamental por su carácter constructivista del conocimiento y no a

la simple acumulación de contenidos que no tienen sentido para quienes lo reciben, de allí que otro de los modelos teóricos, es el aprendizaje significativo de Ausubel; Durán (2022) señala:

Con esta teoría, aprender no significa sumar conocimientos a los ya existentes de forma independiente, pues cuando se aprende se está reorganizando, reestructurando nuestras representaciones del mundo que nos rodea. Si se logra una nueva configuración de nuestras propias estructuras se está hablando de aprendizaje significativo; aquel que cobra sentido desde lo existente, conocido y nos permite establecer nuevas relaciones con el mundo (p. 45).

Con base a lo que se expone en la teoría del aprendizaje significativo, el adulto aprende aquellos que tiene sentido para la vida, sin contradicciones entre lo que conoce previamente y los nuevo, si su actitud es positiva ante nuevos procedimientos, es decir, existe motivación, si las nuevas acciones tienen carácter positivo para su vida y está acorde a sus principios, valores y requerimientos; desde esta perspectiva, el adulto, en este caso los docentes, se preparan para aquello que les interesa, si memorización, lo que aprende tiene relación con su actividad académica y su entorno social, manteniendo duración y sentido en el tiempo y el espacio.

No menos relevante, es la teoría experiencial, se refiere a cómo los nuevos conocimientos se integran a los ya experimentados; en relación a este enfoque teórico, Durán (2022), se refiere a combinación de elementos nuevos con los ya existentes cuya influencia destaca en que “al observar las vivencias, el adulto reflexiona y analiza sus efectos y consecuencias, asimila y conceptualiza lo aprendido y, lo más importante, lo lleva a la práctica” (p. 47).

A diferencia de los niños y los adolescentes, el adulto realiza análisis minuciosos del objetivo de aprender algo en concreto y cómo ese aprendizaje va a influir en su vida cotidiana, personal y profesional, de allí que el docente se prepara para atender a sus necesidades y sus conocimientos se desarrollan aún más por medio de su experiencia de vida y en el aprovechamiento de las oportunidades de seguir preparándose.

Es por ello que se plantea las tendencias e innovaciones vinculados a la aplicación de la andragogía; en la actualidad, la población adulta, tiene mayores oportunidades de prepararse y estar actualizado, a través de la tecnología, que ha entrado de manera significativa en casi todos los hogares, ha llevado las herramientas de utilidad para que, aquellos individuos deseosos e interesados por conocimiento, tengan acceso a la información necesaria y estar al día; muchas de las labores cotidianas, son aprendidas por las amas de casa a través de las redes sociales. Mora et al. (2021):

Los seres humanos buscan el conocimiento y aprenden a lo largo de toda la vida, sin importar su procedencia, realidad social o entorno geográfico, inclusive si se asiste o no a un centro educativo. Indica que existen variadas formas de aprender, que hay diversos sistemas, lugares, modalidades y estilos. Cree que lo importante es el aprendizaje y que este es fundamental para la supervivencia, que permite mejorar la calidad de vida de las personas consiguiendo su desarrollo humano, social, y económico (p. 299).

Lo señalado por Mora (ob. cit.), destaca que la educación de los adultos puede ocurrir en cualquier lugar, con herramientas variadas y el interés por seguir un proceso de formación y actualización; a nivel profesional, y en el caso específico de la docencia, existen muchas oportunidades para seguir formándose a través de la tecnología; para Bautista (2007 citado por Morales et al. 2017), “de la misma manera que

la alfabetización clásica implica aprender a escribir y a leer, la alfabetización digital ha de implicar la producción creativa en los nuevos medios y, a la vez, el consumo crítico de los mismos" (p. 17); por ello, los docentes interesados por mejorar su perfil profesional, han incursionado en el manejo de las herramientas tecnológicas que facilitan, no solo el proceso de enseñanza y aprendizaje que imparte en el aula de clase, sino del suyo propio.

Cabe acotar que, la tecnología no ha sido la única forma de innovar en el campo de la educación y de la andragogía, sin embargo, es una de las que mayor fuerza ha tomado a raíz de las oportunidades de acceder a la información además de ser una necesidad, ya que el mundo de hoy así lo requiere; en este sentido, Tessitore (2024), señala la andragogía digital como la oportunidad de "adoptar una cultura de aprendizaje que aproveche la tecnología y, al mismo tiempo, se adapte al nivel de alfabetización digital de los estudiantes" (p. 4); por medio de estos recursos innovadores, el proceso de formación de los docentes en servicio puede hacerse desde la comodidad del hogar, pero también, es una herramienta que implementa con sus estudiantes.

Igualmente, la retórica como proceso de enseñanza ya deja de ser la fuente del conocimiento, la tecnología le abre la oportunidad de conocer nuevas estrategias además de brindarle las herramientas necesarias para diseñar recursos didácticos que puede aplicar con sus estudiantes y que a su vez sirven de ejercicio para la salud mental, la cual es una situación que se ha visto afectada por el nivel de aceleración y alteraciones constantes que sufre la sociedad, y en Venezuela, cada momento significa un reto y un

desafío para que los adultos implementen estrategias de aprendizaje para el día a día convulsionado.

A nivel de la educación superior, tanto en pregrado como en posgrado, la educación es andragógica, ya que son adultos todos quienes allí asisten en virtud de lo cual, “el aprendizaje andragógico, debe estar basado en el análisis, reflexión y conexión de conocimientos previos a destrezas nuevas (Mora et al., 2021., p. 305), donde los conocimientos previos sirven de base para mejorar en la práctica y en la comunicación permanente con los grupos con los cuales interactúa y cuya experiencia influye en el aprendizaje de lo cotidiano, de lo compartido y donde se respetan las diferencias en relación a las distintas corrientes del pensamiento.

Morales et al. (2017), señalan que “es cierto que el compromiso por parte de los educadores debe estar presente en toda la trayectoria de su labor, sin embargo, no es raro pensar que entre tantas tareas extralaborales no quede tiempo para la actualización docente” (p. 58); pero no menos cierto, es que cuando existe motivación, interés, oportunidades y propósitos, y con la utilización de la tecnología y sus grandes avances, tanto los docentes como cualquier otro adulto, puede mantener una constante actualización y acceso a información de interés que los prepara para la vida, de allí que surgen las oportunidades laborales remotas y nuevos oficios en los que, aquellos adultos que no tuvieron oportunidad de recibir una educación formal y están dispuestos a aprender, pueden alcanzar los conocimientos fundamentales que serán reforzados por la experiencia.

Aunado a ello se presentan las estrategias metodológicas relacionadas a la andragogía como acción complementaria de la educación cuya misión recae en formar adultos; la andragogía, se diferencia de la educación y adolescentes porque los primeros ya tienen una preparación previa en relación a distintos conceptos, aspectos de la cotidianidad y en la experiencia laboral con la cuan ya cuentan; para aquellos adultos que continúan la educación superior, las estrategias metodológicas están relacionadas con su experiencia previa, su perfil profesional y su interés para mejorar en las prácticas, y en el caso de la docencia, las estrategias están dirigidas a mejorar su perfil pedagógico pero a la vez, enriquecer sus competencias como persona que desea estar al día en el cambio e innovación en este elemento del desarrollo como es la educación.

Para Moctezuma (2025), la educación y la andragogía funcionan como un todo en las universidades, asimismo señala:

La disposición y motivación para involucrarse activamente son centrales para la construcción del conocimiento y el logro académico. No obstante, aunque la autoeducación es relevante en educación superior, su efectividad depende en gran medida de la mediación del educador. Así, el docente no solo imparte contenidos; también apoya, monitorea, guía y orienta, asegurando la adecuada conducción del proceso educativo (párr. 5).

En este sentido, para el desarrollo de estrategias metodológicas en la educación de adultos, los principios de la andragogía como son la necesidad de saber, autoconcepto, experiencia, disposición, orientación y motivación señalados antes por Jiménez (2023); razón por la cual, una de las estrategias es el aprendizaje basado en la experiencia para la solución de problemas y enfrentar una situación real, que “promueva

la capacidad de aceptar el cambio, con juicio analítico crítico, una amplitud de juicio basada en principios que capacite a las personas para tomar decisiones adecuadas a las necesidades del tipo de individuo que necesita la actual sociedad" (Erazo et al., 2024., p. 167); bajo esta estrategia, se aplican los estudios de casos en los que los docentes han tenido experiencias cercanas.

De igual modo, las estrategias metacognitivas son aplicables en la educación de adultos, ya que como lo explica De Amicis (2025), las estrategias metacognitivas, son "la clave para tener estudiantes independientes y estratégicos, listos para enfrentar cualquier desafío que se les presente" (p. 1); estas estrategias al ser fusionadas con las herramientas tecnológicas actuales. Del mismo modo, De Amicis (ob. cit.) destaca tres elementos fundamentales en este tipo de estrategia como son la autoevaluación, donde el participante hace una revisión de la forma como asimila la experiencia de aprendizaje; el espaciado, el cual hace referencia a la forma como el adulto distribuye el tiempo y planifica la manera en la que va a abordar la información; y, por último el intercalado, que se refiere a "alternar el estudio de información de una categoría con el estudio de información de otra categoría, con el fin de discriminar entre ellas y resolver correctamente los problemas" (De Amicis., ob. cit., p. 12).

En el caso de la educación de adultos en Venezuela, las universidades han implementado el sistema de educación a distancia, semipresencial y la totalmente virtual, lo cual es posible en los estudios de cuarto nivel, debido a la experiencia previa de los profesionales que se preparan posterior a sus estudios de pregrado; en este sentido, la

tecnología ha sido la herramienta más apropiada para no afectar las actividades de rutinas y cotidianas de quienes cursan dichos estudios, entre ellos, Ordoñez (2014) destaca las estrategias mediante modelos multimedia (audios, videos), modelo learning (as videoconferencias), modelo de aprendizaje flexible (comunicación en línea, aula interactiva) y el modelo avanzado interactivo como la web 2.0 y en la actualidad se agrega la inteligencia artificial y la diversidad de plataformas educativas sin límite de espacio y tiempo.

Las estrategias antes mencionadas, funcionan a nivel de la educación superior y bajo un sistema formal educativo, sin embargo, estas estrategias también pueden ser utilizadas para cursos que enseñan oficios y actividades que el adulto necesita para emprender nuevas acciones en su desarrollo personal no formal y en relación a mejorar la calidad de vida en los contextos comunitarios y a una mejor organización en beneficio de dichos contextos, por el rasgo de flexibilidad de la educación andragógica, sus estrategias se pueden adaptar con facilidad a varios contextos y no solo el educativo formal.

CONCLUSIONES

En síntesis, a pesar de que la andragogía no es una nueva forma de enseñanza, si es uno de los pilares en la nueva visión de la educación de los adultos del siglo XXI, y en el caso de Venezuela, esta ha sido fundamental en la actualización permanente de los profesionales, como es el caso de los docentes, pero también, de todos los adultos que desean ampliar sus horizontes del conocimiento y de las prácticas cotidianas. Vista como una disciplina, la andragogía integra la experiencia, conocimientos previos y la autonomía que tienen los adultos para realizar nuevas actividades, por ello forma parte de la actualización permanente de los docentes para beneficio propio y el de los estudiantes que tienen a su cargo.

Esta forma de educación, comenzó siendo dirigida a aquellas personas, que por diversas circunstancias, no pudieron cursar sus estudios dentro del sistema formal, pasando a ser la educación de adultos una de las modalidades educativas en el sistema venezolano, y donde las personas compaginan sus quehaceres diarios y laborales con las actividades académicas, casi siempre de manera nocturna; sin embargo, y con base a que la educación universitaria atiende a estudiantes mayores de edad, se comienza a abordar este nivel como una educación donde los individuos son independientes, autónomos, reflexivos y críticos ante su forma de aprender.

Asimismo, la andragogía debe considerarse como el proceso de formación permanente de los adultos, adaptada a las necesidades y a los principios fundamentales explicados en la teoría de necesidad de saber, autoconcepto, experiencia, disposición, orientación y motivación, Knowles: necesidad de saber, autoconcepto, experiencia, disposición, orientación y motivación, los cuales representan la orientación y formación permanente de los adultos en sus diversos perfiles personales y profesionales como autogestores, sujetos competentes y proactivos que buscan una transformación real y adaptada a los contextos reales de la actualidad.

En relación a los modelos teóricos, la andragogía se sustentan en los modelos del constructivismo, el aprendizaje significativo y la teoría experiencial conjuntamente con el modelo original de Knowles, donde el adulto que se actualiza, no es un simple receptor de conocimientos, sino que se encuentra en igualdad de condición en relación al tutor y al docente en el sistema formal más aun en estudios de posgrado, donde el aporte de los estudiantes en dicho nivel no solo es para su formación y crecimiento profesional, sino como un aporte a la resolución de problemas que se puedan presentar en sus contextos laborales, como es el estudio de casos.

Como todo proceso educativo, la andragogía como una acción complementaria de la educación de adultos, también hace uso de las estrategias metodológicas diferenciándose de la pedagogía debido a que quienes reciben este tipo de educación, ya tienen una experiencia previa y profesión; pero en Venezuela, esta formación de adultos, traspasa las aulas de las universidades para acercarse a la formación de líderes

comunitarios, eclesiásticos, maestros populares que enseñan a la comunidad, entre otros, ya que según lo expresado por Valdez (2018) “Esta forma de ver la educación supone una relación permanente entre los seres humanos, mediada por el diálogo, donde la realidad se desvela progresivamente e ilumina formas de acción liberadoras, que reivindican la dignidad humana” (p. 32).

La tendencia actual, es ver a la andragogía más allá de la definición de una educación dentro del proceso formal como la que se recibe en las universidades y en otros centros que atienden a los adultos; a través de la implementación de las nuevas tecnologías y la diversidad de herramientas digitales que han surgido en el siglo XXI, la educación de adultos trasciende las fronteras y límites de los espacios académicos, y se lleva hasta la actualización permanente de los padres de familia y de todos los grupos sociales que deben atender a sus necesidades y situaciones cotidianas.

Del mismo modo, las estrategias metodológicas, la andragogía actual, cuenta con el apoyo de diversas redes comunicacionales, siendo la tecnología la fuente de este nuevo enfoque de la educación de adultos; el internet, la educación virtual, las plataformas de atención a distancia y las herramientas como la inteligencia artificial, la realidad virtual, entre otras, han sido fundamentales para acercar al adulto a un proceso de formación continuo y permanente, que sea compatible con sus actividades cotidianas, organizando por cuenta propia el momento en el cual puede participar activamente en su preparación sin afectar el ritmo de trabajo y la interacción social con la familia y la comunidad.

REFERENCIAS

- Acosta, D., Acuña, M., Cuesta, J., y Ponce, E. (2023). La andragogía como teoría mediadora del aprendizaje. Guía para docentes. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Colombia. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/99cdad56-4329-4b9c-bc88-117cf8f5664/content>
- Bravo, A. (2017). La educación como eje fundamental para el desarrollo. Revista Dialogus número 1. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/326/3261309002/html/>
- Cadamuro, I. (2021). La andragogía: el arte de educar adultos. Universidad Arturo Prat. Chile. https://www.unap.cl/prontus_unap/site/artic/20210709/pags/20210709231717.html
- Cando, J., Guedez, A., y Arroba, E. (2022). Aplicación de la Andragogía como mecanismo en el proceso de aprendizaje de los estudiantes del Instituto Superior Tecnológico España. Revista Polo del Conocimiento volumen 7 número 6., pp. 1187-1205. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/4132>
- De Amicis, A. (2025). Estrategias metacognitivas para desarrollar el pensamiento independiente de los estudiantes. <https://www.turnitin-com.translate.goog/blog/metacognitive-strategies-to-grow-students-independent-thinking?>
- Durán, R. (2022). Enseñanza andragógica desde la perspectiva del facilitador en la educación venezolana. Tesis presentada como requisito parcial para optar al Grado de Doctora en Educación. Universidad Pedagógica Experimental libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio. Rubio, Venezuela. <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/193/194>
- Erazo, G., Ramos, L., y Zabala, M. (2024). La andragogía y las estrategias metodológicas en el aprendizaje de la contabilidad. Una revisión sistemática. Revista Científica Arbitrada de Investigación en Comunicación, Marketing y Empresa REICOMUNICAR VOLUMEN 7 NÚMERO 13 Especial. <https://reicomunicar.org/index.php/reicomunicar/article/view/241>
- Iturrealde, E. (2021). Andragogía: Educación del ser humano en la etapa adulta. <https://andragogia.net/andragogia.html>
- Jiménez, M. (2023). Andragogía: adaptando el aprendizaje para adultos. <https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/406004>

Moctezuma, M. (2025). Pedagogía y andragogía: hacia un modelo educativo mixto. Revista Educa UMCH número 27. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/359/3595485006/html/>

Mora, M., Cabrera, L., Reascos, N., y Auccahualpa, R. (2021). Técnicas andragógicas innovadoras para la enseñanza a personas con escolaridad inconclusa: perspectivas desde los docentes. Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA volumen 6 número 4. Edición Especial: Educación III. Fundación KOINONIA. Santa Ana de Coro. Venezuela. <https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/revistakoinonia/article/view/1503>

Morales, O., y Leguizamón, M. (2017). Teoría andragógica: aciertos y desaciertos en la formación docente en TIC. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Revista Praxis y Saber volumen 9 número 19. <https://www.redalyc.org/journal/4772/477258688008/html/>

Ordoñez, R. (2014). Las estrategias andragógicas para la eficiencia en el aprendizaje en el sistema semipresencial de la UNIANDES. Revista de Ciencia y tecnología en innovación volumen 1 número 2. <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/EPISTEME/article/view/29>

Pace, K. (2026). Pedagogía vs andragogía vs heutagogía: comprensión de los estilos de aprendizaje a lo largo de la vida. <https://www.wgu.edu/blog/andragogy-pedagogy-key-differences-learning2205.html>

Rodríguez, C. (2015). Andragogía en Venezuela: un proceso histórico en la educación y formación de adultos. Revista Ciencias de la Educación volumen 26 número 47. <https://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/47/art17.pdf>

Tessitore, A. (2024). Cómo los maestros pueden mejorar la andragogía digital e impulsar la innovación con sistemas de gestión del aprendizaje. <https://www.openlms.net/es/blog/educacion/>

Valdez, J. (2018). Andragogía: una lectura prospectiva. Misión Cultura. Venezuela: El perro y la rana. http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2018/12/andragogia_una_lectura_prospectiva_1.pdf